



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA,
Y DE AMÉRICA, PERIODISMO Y CAP.

TRABAJO FIN DE GRADO

LA EDUCACIÓN INFANTIL EN LA ALEMANIA NAZI

Presentado por **Sofía Tordera Ruiz**
para optar al grado de Educación Infantil
por la Universidad de Valladolid

Tutelado por:

José Ramón Díez Espinosa

Curso 2017-2018

RESUMEN

La llegada al poder del Partido Nazi supuso un antes y un después en la vida de todos los ciudadanos alemanes. Los niños y adolescentes fueron los colectivos más afectados por el Régimen nacionalsocialista, considerados por Adolf Hitler como el grupo humano más valioso de la nación.

El control de la educación alemana por parte de los nacionalsocialistas conlleva grandes cambios en la enseñanza: la escuela como preparación para la fuerza en lugar de la cultura. Los jóvenes son adoctrinados en el ideario nazi, a través de una educación que fomenta por encima de todo, la obediencia y lealtad al Régimen. La instrucción del perfecto nacionalsocialista culmina con el surgimiento de diferentes grupos juveniles, dónde los muchachos completan su formación física e ideológica.

Estos jóvenes emplearán su vida sirviendo al Régimen, desempeñando unos u otros roles en función de diversos factores, pero, en ninguno de ellos, queda sitio para la libertad. La verdadera historia de estos niños y adolescentes nazis se resume en una sumisión absoluta al Führer, que les fue impuesta incluso antes de nacer.

Los nacionalsocialistas querían dominar Europa, y mediante la proyección de un futuro glorioso, conquistaron a la población alemana. Tras la conquista, cultivaron a sus futuros soldados a través de las Juventudes Hitlerianas (HJ), y a las madres de los soldados en la Alianza de las Chicas Alemanas (BDM). Las consecuencias de dicho contexto político y social, así como las de esta nueva educación, siguen atormentando a muchos de los que sobrevivieron a la catástrofe.

Palabras clave: Partido Nazi, niños, educación, libertad, Juventudes Hitlerianas, Alianza de las Chicas Alemanas.

ABSTRACT

The coming to power of the Nazi Party, supposed a big change in the life of the German's citizens. Children and adolescents were the most affected human groups by the National Socialist Regime, being considered by Adolf Hitler as the most valuable human group in the whole nation.

The control of German education by the National Socialists involves big changes on teaching: the school as preparation for strength instead of culture. These young generations are indoctrinated in the Nazi ideology through an education which fosters above all, obedience and loyalty to the Regime. The instruction of the perfect National Socialist culminates with the emergence of diverse youth groups where these boys will complete their physical and ideological training.

These young people will spend their lives just serving the Regime, playing one or the other roles, depending on various factors, but in none of them, there's place for freedom. The real story of these Nazi children and adolescents is summed up in absolute submission to the Führer, which was imposed on them even before they were born.

The National Socialist wanted to dominate Europe, and by projecting a glorious future, they conquered the German population. After the conquest, they cultivated their future soldiers through the Hitler Youth (HJ), and the mothers of these soldiers in the League of German Girls (BDM). The consequences of this political and social context, as well as of this new education, are still haunting many of those who survived the catastrophe.

Key Words: Nazi Party, children, education, freedom, Hitler Youth, League of German Girls.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. Capítulo I: JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS	5
2.1. JUSTIFICACIÓN	5
2.2. OBJETIVOS	6
2.3. METODOLOGÍA	6
3. Capítulo II: CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN LA ALEMANIA NAZI	6
3.1. LA TOMA DE PODER (1933-1934)	6
3.2. LA COMUNIDAD NACIONALSOCIALISTA (1934-1945)	7
3.2.1. Propaganda	8
3.2.2. Represión	9
3.2.3. Nueva cultura nacionalsocialista	11
3.2.4. Política racial	11
3.2.5. Política económica	12
4. Capítulo III: MADRES E HIJOS EN LA ALEMANIA NACIONALSOCIALISTA	13
4.1. LA FAMILIA	13
4.2. NIÑOS Y JÓVENES DEL NACIONALSOCIALISMO ALEMÁN	17
4.3. LAS NIÑAS DEL PUEBLO ALEMÁN	21
5. Capítulo IV: PEDAGOGÍA MODELO EN EL TERCER REICH	28
5.1. LA NUEVA EDUCACIÓN	28
5.2. INSTITUCIONES EDUCATIVAS	33
5.3. “EDUCATION FOR DEATH” (EDUCACIÓN PARA LA MUERTE)	36
6. CONCLUSIONES	48
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	50
7.1. FILMOGRAFÍA	50

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se trata la relación intrínseca entre juventud y educación, educación y nacionalsocialismo que tuvo lugar durante el dominio nazi en Alemania. A través de esta asociación de conceptos, Hitler consiguió seducir a las jóvenes generaciones para que le siguieran en su lucha por hacer de Alemania, y su ideología nacionalsocialista, la mayor potencia mundial.

Se estudiarán los grandes esfuerzos realizados por el Régimen para asegurar el éxito de sus planes respecto al adoctrinamiento de sus niños y jóvenes, así como las estrategias que utilizaron para conseguirlo.

2. CAPÍTULO I: JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

2.1 JUSTIFICACIÓN

La elección de la temática en mi Trabajo de Fin de Grado (TFG) fue planteada por mi tutor. Desde el comienzo fui consciente de la dedicación que el tema suponía, ya que refleja una realidad vivida, o más bien, sufrida, por varias generaciones.

Cuando pensamos en la Segunda Guerra Mundial, nuestra mente asocia este periodo rápidamente con conceptos tales como la muerte, persecución, fanatismo, odio, campos de concentración, etc. Y el éxito de tales conceptos, fue posible gracias a las estrategias propagandísticas, represivas y educativas que se llevaron a cabo durante el Régimen Nazi. Consideramos a la educación como uno de los aspectos claves para que Hitler convenciese a los alemanes de que él era el salvador de la nación, y el pueblo judío, culpable de todos los males.

A través de una educación basada en la mentira y la manipulación, el Partido Nazi imponía la manera de pensar de los jóvenes en la patria alemana. La realización de este trabajo consiste en estudiar esa manipulación y tratar de comprender cómo, a través de la educación, Hitler consiguió alterar de tal manera los pensamientos y sentimientos de la comunidad alemana.

En lo relativo al Grado en Educación Infantil, en el que se enmarca este trabajo, creo que es importante analizar la historia de la educación y concienciarse del poder que ésta puede llegar a tener. Probablemente, la Segunda Guerra Mundial, sea uno de los periodos más oscuros en

la historia de la humanidad, y considero de lo más interesante el estudio de las estrategias educativas que los nazis utilizaron para ganar, no sólo adeptos al Régimen, sino fanáticos capaces de dar sus vidas sin dudar por el Führer.

2.2 OBJETIVOS

En el presente trabajo se pretende explicar la educación de las jóvenes generaciones nazis, su contexto y su propósito, con el fin de alcanzar los objetivos que siguen:

- Contextualizar la educación en la Alemania nacionalsocialista.
- Reflexionar sobre el movimiento nazi y sus objetivos educativos.
- Analizar la educación con sus características, objetivos y protagonistas.
- Reflexionar sobre la importancia de la educación en el Régimen nazi y su alcance en las generaciones tempranas.

2.3 METODOLOGÍA

La metodología utilizada para la realización de este TFG es básicamente la que se sigue en cualquier trabajo de investigación. Una vez concretado el tema en torno al que se iba a desarrollar el trabajo, se hizo necesaria la búsqueda de bibliografía disponible para el contenido en cuestión.

Con las propuestas bibliográficas de mi tutor, y la búsqueda de archivos y medios audiovisuales que llevé a cabo por mi cuenta, conseguí los datos necesarios para realizar una revisión histórica de la Alemania nacionalsocialista, enfocando la selección de la información al tema que nos atañe; la educación nazi.

Posteriormente a la selección de las fuentes históricas, llega el momento de la redacción que, en mi caso, ha supuesto el grueso del trabajo, invirtiendo en este punto la mayor parte de las horas empleadas en el desarrollo del proyecto.

3. CAPÍTULO II: CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN LA ALEMANIA NAZI

3.1 LA TOMA DE PODER (1933-1934)

El 30 de enero de 1933 Adolf Hitler fue designado Canciller en mitad de la difícil crisis que sufría la República de Weimar. Aprovechando el caos existente, el Canciller comienza su andadura hacia el objetivo de destruir el sistema democrático de Weimar desde dentro por la

vía constitucional (Díez Espinosa, 2011, p. 71). Nos encontramos ante la conocida como “Revolución Legal”.

Haciendo uso del poder que le otorgaba su papel como Canciller, Hitler lleva a cabo una serie de “decretos para la protección del pueblo alemán”, que incluyen restricciones en la libertad personal y de opinión, violación del secreto postal y telefónico, órdenes de registro domiciliario (la policía contaba con plenos poderes para entrar en los domicilios, realizando en base a su criterio detenciones y arrestos), o la confiscación y limitación de la propiedad (Díez Espinosa, 2011, p. 74).

Los principales objetivos de la Revolución Legal fueron:

1. Librarse del control parlamentario por la vía legal. Para ello, Hitler procede a la disolución del Reichstag el 2 de febrero, y convoca elecciones generales para el siguiente 5 de marzo. Los planes no salen según lo esperado y a pesar del 88.8% de participación, los nacionalsocialistas no consiguen la mayoría de dos tercios necesaria para la reforma constitucional.

En vistas del resultado, Hitler dirige sus planes hacia la adecuación del Reichstag a sus necesidades a través de la búsqueda de apoyos, y la eliminación de los obstáculos presentes en su camino hacia el poder absoluto (Díez Espinosa, 2011, p. 74).

2. Supresión de los gobiernos constitucionales y parlamentarios de los Länder y de las autonomías locales, a través de cinco medidas elementales que concluirían en el reemplazo de la estructura federal republicana por una organización centralizada del Estado (Díez Espinosa, 2011, pp. 74-75)
3. La eliminación de la libertad y del pluralismo de intereses del pueblo alemán. A través de esta medida, los Nacionalsocialistas llegan al poder total y absoluto, con la aparición de las organizaciones monopolísticas estatales en el ámbito político (NSDAP), económico (Frente Alemán del Trabajo) o cultural (Cámara de Cultura del Reich) (Díez Espinosa, 2011, p. 77)

El Nacionalsocialismo se consolida en forma de dictadura gracias a una curiosa mezcla de represión y consenso (Díez Espinosa, 2011, p. 71).

3.2 LA COMUNIDAD NACIONALSOCIALISTA (1934-1945)

La consolidación del nacionalsocialismo en la Alemania de los años 30 afecta políticamente, pero, sobre todo, incide en la vida privada, los sentimientos y las ideas propias de cada alemán (Díez Espinosa, 2011, p. 20). En el terreno político el régimen avanza hacia su afianzamiento

a través de “una compleja trama de instrumentos de coerción y de adhesión social, de exclusión y de integración”. (Díez Espinosa, 2011, p. 84).

En la búsqueda hacia su legitimidad, el Régimen desarrolla una doble capacidad para reprimir cualquier tipo de amenaza, y a la vez construir consensos. Aparecen entonces unos complejos mecanismos orientados a fines propagandísticos, represivos, culturales, raciales y económicos, a través de los cuales el nacionalsocialismo alimenta al pueblo alemán.

El objetivo principal del partido busca el dominio territorial y racial de Alemania sobre toda Europa (Díez Espinosa, 2011, p. 21). Para la consecución de esta meta, los nacionalsocialistas hacen hincapié en las generaciones más vulnerables, sus niños y adolescentes. Ningún otro grupo humano se ve tan profundamente afectado por la implantación del nazismo como las jóvenes generaciones (Díez Espinosa, 2011, p. 20). Los adolescentes de la nueva Alemania han de forjarse en los valores de “*Hitlerjunge Quex*”: sacrificio y obediencia, valor y fortaleza, lucha y entrega (Díez Espinosa, 2011, p. 18).

Esta idea de seducir a los más jóvenes, estuvo presente desde los cimientos de la experiencia nacionalsocialista. Así pues, encontramos el ejemplo en la primera intervención pública del Führer ante los miles de jóvenes concentrados en Nüremberg con motivo de la celebración del día del Partido, en septiembre de 1934, en busca del protagonismo del colectivo juvenil (Díez Espinosa, 2011, p. 18).

3.2.1 Propaganda:

Uno de los instrumentos más importantes de control social utilizados por el régimen nacionalsocialista fue por medio de la propaganda. Adolf Hitler y Joseph Goebbels eran conscientes de la necesidad de poseer cuanto mayor número de medios de comunicación mejor, como forma de extender los principios ideológicos de la organización y generar una opinión favorable hacia las actividades del Partido (De la Guardia, 1999, p. 101).

A medida que el régimen se fue consolidando en el país, los principales organismos de dirección y control de los medios de comunicación y de vida cultural alemana, fueron creciendo y evolucionando. Contaban con el “*Reichministerium*”, “*Reichkulturkammer*” y “*Reichpropagandaleistung*”.

Las diferencias entre los organismos eran meramente funcionales, y no afectaba a la centralización en la toma de decisiones que recaía directamente en Goebbels y los principales responsables ministeriales. (De la Guardia, 1999, p. 111).

Los conceptos más importantes que transmitía la propaganda por aquel entonces fueron:

1. Exaltación de la pureza racial como vínculo de unión contra la degeneración judía.
En definitiva, rechazo a los enemigos de la comunidad.
2. La lealtad y fidelidad a su Führer.
3. Sentimiento de fraternidad del pueblo alemán.
4. Esperanza en el futuro glorioso tras el esperado triunfo nacionalsocialista.

El fin último de la cuestión, consistía en lograr la identificación perfecta entre la comunidad nacional y su jefe natural. (De la Guardia, 1999, p. 112).

3.2.2 Represión:

Fascinación y violencia, dos términos claves para la comprensión del nacionalsocialismo (Knopp, 2001, p. 136). Muy en relación con ellos, se encuentra la importante labor de represión que los nacionalsocialistas utilizaron hacia toda clase de colectivo o individuo, que pudiese poner en el peligro la estabilidad del nazismo.

“La tarea de eliminación de los enemigos corresponde al aparato judicial y a la policía política, con la complicidad de la población alemana a través de la denuncia.” (Díez Espinosa, 2011, p. 90)

Así pues, la adecuación de la justicia a las nuevas necesidades nacionalsocialistas supone uno de los pilares del sistema de represión del Tercer Reich. Los nazis reorganizan su sistema judicial, de tal manera que (Díez Espinosa, 2011, pp. 90-91):

- Sólo se reconoce el principio de igualdad ante la ley a aquellos que bailan al son de los intereses nacionales y no niegan su apoyo al gobierno.
- Se procede a la unificación de todos los profesionales de la justicia en un “Frente del Derecho Alemán” y “Academia del Derecho Alemán”.
- El 13 de julio de 1934 el Führer se autoproclama juez supremo de la nación, tras la abolición de la independencia del poder judicial.

De esta forma, quién habla de justicia habla de nacionalsocialismo, y viceversa, cada una de las sentencias debía dictarse en favor del mantenimiento de la comunidad nacional y, por supuesto, de acuerdo con las decisiones de su juez supremo.

La responsabilidad de presentar ante estos tribunales a los autores de cualquier delito u ofensa contra el Estado recaía sobre el aparato policial, más concretamente, sobre la policía política, otro de los ejes fundamentales en el sistema represivo alemán.

Se produce la centralización del aparato policial, y su subordinación a las SS, con Heinrich Himmler al mando, como director de la Gestapo, Reichführer SS y jefe de la policía alemana.

El grado de autoridad y autonomía del que gozaba la policía política durante el Tercer Reich, le otorga el derecho de, no sólo castigar los actos delictivos, sino también de prevenirlos a través de la detención preventiva de aquellos individuos cuyas tendencias pudieran pronosticar futuros delitos u ofensas contra el Estado. (Díez Espinosa, 2011, p. 91)

No existiría represión sin denuncia, ni denuncia sin la participación del pueblo alemán, que jugó un papel muy importante dentro de esta labor. Seducidos por la ideología del régimen, la sociedad alemana comenzó a vigilarse entre sí. Prácticas tales como comentarios o chistes contra el régimen eran considerados delitos. Los niños podían convertirse en mensajeros del terror incluso contra sus propios padres. Sumidos en este clima de desconfianza y miedo, los casos de denuncias entre la propia familia llegaron a ser habituales.

En el cortometraje “*Der Fuehrer’s face*”, (“El rostro del Führer” en castellano) producido por Walt Disney Productions que ve la luz en 1943, encontramos una clara referencia a esta represión. Su protagonista, el pato Donald, hace las veces de ciudadano del Reich, quién trabaja en una fábrica de producción de municiones. Durante su interminable jornada laboral, Donald, exhausto, parece murmurar lo que podría entenderse, por su gesto de desaprobación, como una queja hacia los insoportables niveles de trabajo que se le vienen encima. Automáticamente después, el trabajador es rodeado por un puñado de armas que sospechan de los murmullos de Donald: “¿Qué estás diciendo? ¿Acaso eres un traidor? ¡Heil Hitler!” Ante tal despliegue, el trabajador entona el saludo al Führer con voz temblorosa y cabeza gacha.



Esta sociedad sumida en el miedo y la violencia, formaba parte de los deseos del Régimen.

El conjunto de la población se convierte así en parte integrante del Régimen y el Tercer Reich se transforma en una sociedad que se observa y vigila a sí misma. He aquí otro de los factores de la dinámica de cohesión social y de

estabilidad del dominio nacionalsocialista sobre la sociedad alemana. (Díez Espinosa, 2011, p. 93)

3.2.3 Nueva cultura Nacionalsocialista

Las autoridades nacionalsocialistas promueven la necesidad de un cambio cultural radical, cualquier manifestación de espíritu no alemán debía ser desterrada. (Díez Espinosa, 2011, p. 94) En la consecución de tal objetivo, se procede a la erradicación de la cultura de Weimar, para dar paso a la Cámara de Cultura del Reich o *Reichskulturkammer*.

A partir de este momento se suceden una serie de “medidas purificadoras de la cultura alemana” (Díez Espinosa, 2011, p. 95), tales como la quema de aquellos libros que no se ajustasen a las ideas de la nueva cultura alemana, publicación de listas negras de autores, depuración de bibliotecas o librerías, y un largo etcétera. “*En Alemania los libros de la época de decadencia no tienen hoy ningún valor, no se les puede vender ni prestar. En consecuencia hay que destruirlos.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 95)

Una vez Alemania se encuentra liberada de los ideales decadentes de la República de Weimar, comienza la tarea de propagar los valores propios de esta nueva cultura, y la aceptación general de los mismos.

La nueva cultura que proponían los nacionalsocialistas se basaba en la creación de personas fuertes y obedientes, lo suficientemente inteligentes como para elaborar una opinión propia, pero al mismo tiempo tan leales y obedientes al Régimen que no pudiesen atentar en contra del mismo. Lo cual, es una contradicción en toda regla. Tal y como el ex Napola Hans-Günther Zempelin, afirma: “*Uno no puede ser nacionalsocialista convencido y fiel al Führer, pero pensar críticamente*”. (Knopp, 2001, p. 186)

3.2.4 Política racial:

El enemigo primero del Reich era el pueblo judío, el colectivo semita era conocido como “enemigo de la nación”.

El antisemitismo, u hostilidad hacia el pueblo judío y su cultura, constituía uno de los pilares del nacionalsocialismo, afirmación que queda más que reflejada en el texto que sigue, recogido en uno de los escritos utilizados para la formación del nuevo profesorado nazi:

La cuestión de la raza y de los judíos es el problema central de la concepción del mundo nacionalsocialista. La solución a este problema asegura la

existencia del nacionalsocialismo y, al mismo tiempo, la existencia de nuestro pueblo hasta la eternidad. (Knopp, 2001, p. 190)

El Imperio Alemán elabora innumerables medidas discriminatorias hacia el colectivo judío (hasta el término de ser coartados de todo derecho), en busca de una represión cada vez mayor, que implique, como fin último, la marcha del pueblo semita del Estado. Estas medidas antisemitas comienzan buscando la discriminación social del pueblo judío, a través de diferentes disposiciones tales como el boicot a sus comercios, jubilación forzosa de los funcionarios semitas o limitación del número de escolares y estudiantes en las universidades pertenecientes a este colectivo al 1.5%. Posteriormente estas privaciones sociales se convertirán en medidas proyectadas hacia la desaparición física y exterminio del pueblo judío.

3.2.5 Política económica

En cuanto a la política económica en la época, Hitler contó con la figura clave en la recuperación del aparato productivo alemán, Hjalmar Schacht, quién hacía las veces de presidente del Reichbank (Banco Central Alemán), y Ministro de Economía en el Reich desde 1934.

El país pasó en tiempo récord de la depresión a la prosperidad. La columna vertebral de la política económica nazi fue un gigantesco programa de infraestructuras capaz de absorber gran cantidad de mano de obra.

Otro de los objetivos de la política económica nacionalsocialista consistía en la creación de una política autárquica, para la cual se hace indispensable una gran política agraria a modo de garantía de la base alimenticia de la nación, y al mismo tiempo, la obtención de una industria alemana independiente del extranjero.

“La recuperación económica se fundamenta en el sector de la construcción (obras públicas) y de la industria pesada (rearme)”. (Díez Espinosa, 2011, p. 107).

La financiación de ambos sectores, fue posible gracias a los efectos MEFO de Schacht. Son letras de cambio, dispensadas por una empresa pública, no por el Estado, por lo que éste no se endeudaba, pero cuya convertibilidad en dinero quedaba garantizada a posteriori por el propio Banco Central.

Con la creación de tantos empleos se garantiza que los ciudadanos tuviesen dinero para pagar los impuestos y consumir, y con impuestos y consumo, los nazis consiguen reactivar la economía general alemana.

Un elevado porcentaje del presupuesto estaba reservado para los gastos armamentísticos, que en un período corto de años se verá notablemente reforzado (rearme).

4. CAPÍTULO III: MADRES E HIJOS EN LA ALEMANIA NACIONALSOCIALISTA

4.1 LA FAMILIA

En la Alemania de los años treinta, la población luchaba para salir de las nefastas condiciones que la Gran Guerra y la posterior República de Weimar habían dejado tras de sí. La elevada tasa de mortalidad durante la guerra provocó importantes problemas demográficos, y el desempleo masivo, no hizo más que dificultar la recuperación demográfica del país.

La tasa de natalidad por aquel entonces era muy pobre, por razones más que obvias: sin trabajo no hay sueldos, sin sueldos, no hay posibilidad de alimentar a las futuras generaciones. Por esta razón, las familias se limitaban a tener uno, o dos hijos, para poder gozar de una mayor calidad de vida, y tener la posibilidad de ofrecer a sus menores ciertas comodidades y estudios, que se verían frustrados en el caso de tratarse de una familia más numerosa.

Hitler, consciente de que este problema demográfico no beneficia en absoluto a los objetivos del Régimen, decide hacer especial hincapié en la concesión de ayudas económicas que animasen a los alemanes a la formación de familias con más miembros.

Los estímulos legislativos propuestos por el Canciller, se resumen en las siguientes líneas (Díez Espinosa, 2009, p. 20):

1. Préstamos matrimoniales para todas aquellas mujeres que abandonasen el empleo (1933). Es decir, el Estado concede un préstamo a todos los hombres (que equivale a un año entero de trabajo) cuyas esposas hayan abandonado su empleo. Además, el total a devolver se ve reducido en un 25% por cada hijo del matrimonio.
2. Descuentos en el impuesto sobre la renta y la herencia del cabeza de familia (1934).
3. Ayudas mensuales especiales a partir del quinto hijo (1936).

El aumento de la tasa de natalidad, se alza así, como una prioridad en la gestión nacionalsocialista. La conocida función de la mujer como procreadora, la mujer como madre, pero no todas las mujeres. Así hablaba Adolf Hitler en su *Mein Kampf* acerca de la misión de la mujer alemana:

El Estado Nacional debe conceder a la raza el principal papel en la vida general de la nación, debe velar porque se conserve pura, debe aclarar que los niños constituyen el patrimonio más precioso de la nación, debe procurar que sólo engendren hijos los individuos sanos..., declarará impropio para la reproducción a todo aquel que se halle evidentemente enfermo o sufra incapacidad hereditaria, velará porque la fertilidad de una mujer sana no tropiece con el obstáculo de lo condenable economía de un régimen que transforma la bendición de los hijos en un azote para sus padres... [y] el Estado pondrá al servicio de estas realidades incuestionables todos los conocimientos médicos modernos. (Díez Espinosa, 2009, p. 20)

Nos encontramos ante la mujer dividida en dos bandos bien diferentes a los ojos de los nacionalsocialistas: la mujer que se encuentra del lado alemán, perteneciente a la Comunidad Nacionalsocialista, frente a aquellas mujeres fuera de la Comunidad “*indeseables, sobretodo, como madres*” (Díez Espinosa, 2009, p. 20).

El problema alemán consiste en el comportamiento demográfico desigual de las diferentes capas de la población, más concretamente, se trata de la escasa reproducción de las familias que el Estado consideraba “valiosas”, frente a la excesiva reproducción de las familias consideradas, por el contrario, “indeseables”.

Cada uno de estos colectivos supone el 50% de la población total, y la tasa de fecundidad que se atribuye a las familias “indeseables”, es de unos cuatro hijos por familia, frente a los dos hijos correspondientes a las familias “valiosas”. Si traducimos estos datos a la siguiente generación, o lo que es lo mismo, treinta años después, nos encontramos con la población dividida por un treinta y tres por ciento de población “valiosa”, frente a un sesenta y siete por ciento de “indeseables”, situación que se iría agravando con los años, hasta provocar el descenso de la población “valiosa” a un ínfimo seis por ciento, frente al noventa y siete por ciento de individuos indeseables, tras cuatro generaciones (120 años más tarde). (Díez Espinosa, 2009, pp. 19-20)

La solución al problema alemán, se vería solventado con la inversión de la tendencia demográfica de ambos colectivos, para lo cual, los nacionalsocialistas llevaron a cabo dos programas de ingeniería racial:

1. Mujeres arias y política pronatalista:

La política pronatalista, se dirige, por supuesto, a las “camaradas de sangre”, aquellas mujeres puras pertenecientes a la Comunidad, depositando en ellas el peso de la resurrección nacional.

Este eugenismo positivo se encuentra a cargo, únicamente, de la “mujer alemana”, “*sólo a ella se dirige la prioridad nacional de incrementar la población de alemanes racialmente puros*” (Díez Espinosa, 2009, p. 20), engendrando el mayor número de descendencia posible.

El Estado pone en marcha los beneficios que siguen a estas líneas para las madres “puras” (Díez Espinosa, 2009, p. 21):

1. *Hilfswerk Mutter und Kind*: programa social destinado a la atención de las madres pobres y con muchos hijos, embarazadas, viudas o divorciadas, y madres solteras.
2. *Lebensborn* o Manantial de vida: institución creada por Himmler en 1936, cuyo fin consistía en atender a las madres solteras de hombres considerados de la élite racial (especialmente los pertenecientes a las SS), evitando la solución del problema a través del aborto, como sucedía a menudo en este tipo de situaciones. Se trata de una serie de hogares de maternidad y crianza para la élite racial, aquellos pertenecientes a los pura sangre germánica.
3. Medalla de honor para la fructífera madre alemana: consistía en una serie de honores y beneficios a aquellas madres que superasen los cuatro hijos. Se creó una medalla de honor para aquellas mujeres que formasen familias de más de cuatro hijos, las portadoras de la insignia se verían beneficiadas con los mismos privilegios de los que gozaban otros miembros pertenecientes a la élite de la Comunidad, como tratamientos, asientos preferentes etc.

La ceremonia en la que se galardonaba a las merecedoras de la medalla de honor, tenía lugar cada año en el día del cumpleaños de la madre del Führer, 12 de agosto. Se premiaba en función del número de hijos con, la medalla de bronce a partir del cuarto hijo, con la de plata a partir del sexto, y en primer lugar, con la medalla de oro a las madres alemanas que superasen los ocho hijos.

2. Mujeres no arias y política antinatalista:

En el vértice opuesto de la cuestión, nos encontramos a las mujeres consideradas, inferiores, que se encuentran ajenas a la Comunidad, a las que se dirige una política antinatalista.

El Estado desarrolla una exhaustiva legislación referente a la “prevención de la vida sin valor”, a través de la cual, Hitler pretendía paralizar la reproducción de los miembros “indeseables” de la Comunidad (Díez Espinosa, 2009, p. 21):

1. Esterilización eugenésica de los individuos racialmente inferiores: se aprueba la primera ley en favor de la prevención de descendencia genéticamente enferma (junio de 1933). Se creó una inmensa red de tribunales de salud genética, autorizados para ordenar que los individuos que sufriesen cualquier dolencia física o mental fuesen esterilizados. El resultado: 400.000 alemanes esterilizados en el plazo de diez años.
2. Ley de protección de la sangre y el honor alemán (15 de septiembre de 1935): se penaliza desde aquel momento, cualquier contacto o comercio sexual entre las razas inferiores (judíos, gitanos, negros) y alemanes étnicamente puros.
3. Prohibición del matrimonio entre individuos esterilizados y no esterilizados en octubre de 1935.
4. Eutanasia del colectivo perteneciente a los “débiles mentales” que estuvieran internados en clínicas psiquiátricas a partir de 1939.

En la tarea de neutralizar la reproducción de los organismos más débiles, los niños no iban a ser una excepción. Así lo demuestra la terrible historia de Manfred Berhard, un niño alemán que padeció retraso mental desde su nacimiento. La familia de Manfred, decidió internarlo en una red de unidades especiales que el Estado puso a modo de hogares de acogida para los niños inválidos y discapacitados del Tercer Reich.

Casi inmediatamente después del ingreso Manfred Berhard muere al igual que otros diez de los niños internos. El registro oficial del establecimiento, confirma el sarampión como la causa del fallecimiento del pequeño Manfred, y otorga causas similares a las muertes del resto de integrantes del lugar (Díez Espinosa, 2011, p. 26)

Estas reformas legislativas del programa para la prevención de la vida sin valor, constituyen la primera fase de la masacre antisemita que llevó a cabo la Comunidad Nacional-socialista.

Tras la puesta en práctica de todas las reformas expuestas anteriormente, el Régimen Nazi avanza positivamente en la tarea de rejuvenecer la población alemana, con el fin último de incorporar a cada uno de estos jóvenes a sus filas de la *Wehrmacht*.

Avances efectivos para el Estado, que no lo son tanto en el terreno familiar. La consecuencia de la formación de estas familias numerosas de hijos puros, dan como resultado la formación de unos hijos educados en el más profundo nacionalsocialismo, que consigue crear perfiles

más fanáticos que los de sus progenitores. Esta situación desemboca en una degeneración de las relaciones familiares a causa de discrepancias en conversaciones políticas o ideológicas, que llevan a los progenitores a vivir atemorizados por el miedo a ser denunciados por sus propios hijos.

La explicación a estas denuncias infantiles, es descrita por Gertraude Wortmann:

En definitiva, habían sido educados también fuera de la casa paterna, y, por cierto, de manera intensiva, tanto, que algunos espiaban a sus propios padres. No por maldad, sino porque pensaban que, de lo contrario, cometían una injusticia contra el Führer, por su propia ingenuidad. (Knopp, 2001, p. 138).

El número de denuncias y sus consecuentes detenciones se hacen cada vez mayores, hasta que la población comenzó a entender dónde y ante quiénes podían realizar según qué clases de comentarios, estrechando cada vez más el círculo de confianza, llegando muchas veces al extremo de verse obligados a cuidar las palabras dentro del propio núcleo familiar.

La figura materna pierde por completo su autoridad, y los menores crecen creyéndose dueños y señores de su casa, provocando de nuevo, conflictos en el núcleo familiar.

Por otro lado, muchas de las mujeres casadas con cargos políticos o relevantes del régimen se ven abandonadas a su suerte por sus cónyuges, ya que éstos dedicaban su completa existencia al Führer dejando en un segundo plano el hogar familiar.

En conclusión, se podría argumentar que el gobierno nazi utilizó a sus familias como un medio para conseguir su principal objetivo: conseguir el mayor ejército nunca visto. De esta forma, el papel de la familia en la Alemania Nacionalsocialista se ve rebajado a un mero procurador de futuros soldados.

4.2 NIÑOS Y JÓVENES DEL NACIONALSOCIALISMO ALEMÁN

“Cuando se quieren provocar sentimientos para controlar la razón, los niños son siempre una presa fácil.”
(Knopp, 2001, p. 13)

Uno de los colectivos más afectados con la entrada del nacionalsocialismo, es la juventud alemana. Hitler conoce la importancia de trabajar desde la base, desde las raíces, o lo que es lo mismo, desde sus niños y adolescentes. *“Buscaban al muchacho activo, disciplinado, que se incorporara con entusiasmo al orden de la dictadura sin hacerse preguntas. Una generación obediente, carne de cañón para la guerra de Hitler.”* (Knopp, 2001, p. 14).

Bajo dichos requerimientos, surge una de las organizaciones más destacables de la historia europea, las Juventudes Hitlerianas (HJ). Movimiento juvenil creado por el NSDAP, que surge en 1926, y alcanza la adhesión de la gran mayoría de los jóvenes alemanes, entre los 10 y 18 años en pleno brote de la Segunda Guerra Mundial.

Con Schirach al mando, las HJ consiguieron forzar a las organizaciones juveniles que no habían sido prohibidas y desarticuladas tras la llegada de Hitler al poder, a situarse en su esfera de influencia mediante la unificación (Knopp, 2001, p. 96).

Millones de jóvenes se afiliaron a las HJ, primero seducidos por un cuidadoso sistema de propaganda en pro de la organización, que posteriormente se convertiría en una obligación legal de afiliación para los adolescentes que superasen su décimo aniversario (Knopp, 2001, p. 112)

Las HJ presentaban a los chicos y chicas ofertas de ocio que, hasta entonces, habían estado únicamente al alcance de los hijos de familias acomodadas como viajes por Alemania, excursiones, caminatas, paseos en bicicleta y acampadas, que aseguraban la vivencia de experiencias y aventuras de las que todo adolescente querría disfrutar.

Los niños comprobaban como sus vecinos o hermanos mayores se alistaban en las HJ, lo que les servía para participar en estos campamentos o excursiones, provocando en los niños el ansia por crecer y formar parte de las Juventudes Hitlerianas.

Además, *“por primera vez en Alemania, los jóvenes tenían la sensación de ser importantes”* (Knopp, 2001, p. 13). La impresión de ser necesario para un colectivo, era algo novedoso y de gran atractivo para los niños alemanes, y Schirach supo utilizar este aspecto completamente a su favor. Los jóvenes anhelaban el momento de ingresar en las Juventudes Hitlerianas, y sentirse valorados bajo aquellos uniformes que les hacían parecer más poderosos a los ojos de cualquier paseante, especialmente admirados por las chicas, lo que les enorgullecía completamente.

Movidos por tales motivaciones, los niños alemanes se veían obligados a superar exigencias muy duras para ingresar en el Pueblo Joven. Con la *“prueba de los Pimpfe”* los aspirantes se preparaban para superar la prueba de acceso a la organización que consistía, por regla general, en *“una carrera de 60 metros en 12 segundos, salto de longitud de 2.75 metros y lanzamiento de pelota de 25 metros”* (Knopp, 2001, p. 40). En muchas ocasiones, se pedía también a los aspirantes someterse a las llamadas pruebas de coraje, las cuales requerían de un verdadero esfuerzo de superación personal. Tras la superación de la prueba, los nuevos miembros recibían el

ansiado cuchillo de excursionista, con la frase *“Mi honor significa fidelidad”* inscrita. Comienza entonces su servicio al pueblo alemán, y con él, los primeros sacrificios.

Atrás quedó la infancia, y la libertad para reír, llorar o jugar, a partir de este momento, los jóvenes debían crecer de forma acelerada, debían aprender a ser fuertes, valientes, y especialmente, obedientes.

Una vez dentro, los jóvenes pertenecientes a la organización dedicaban casi por completo su tiempo libre a las HJ, *“pasaban sus vacaciones como ayudantes en tareas de recolección o en el Servicio de Trabajo del Reich. Las chicas apoyaban a las familias numerosas en el hogar”* (Knopp, 2001, p. 112).

En los horarios de servicio de las HJ, la asignatura principal correspondía al fortalecimiento corporal. Para la consecución de esa meta, los miembros de la organización se sometían a duros programas de trabajo y disciplina, la constante preocupación por alcanzar una buena forma física les hacía trabajar duro, y se veían obligados a superar pruebas de exigente esfuerzo. *“Ejercicios de instrucción que duraban horas, llamadas y desfiles debían inculcar una disciplina militar a los niños.”* (Knopp, 2001, p. 43).

De la formación en las Juventudes Hitlerianas, se encargaban los propios miembros de la organización, normalmente aquellos con edades un poco más avanzadas. Aquí surge el lema angular de las HJ, que dicta *“La Juventud tiene que ser dirigida por la juventud”* (Knopp, 2001, p. 38). Schirach, líder de la Juventud del Reich del NSDAP, continúa trabajando con el manejo de las emociones en el colectivo juvenil hacia la consecución de su objetivo de implantación de la ideología nazi en los más pequeños, de una forma profunda y duradera. Cada joven escogido para dirigir una unidad de las HJ, sentía como la responsabilidad que le había sido otorgada, le hacía sentirse valorado y orgulloso por la muestra de confianza que el grupo había depositado en él.

Cada miércoles los miembros de las HJ se reunían para “las tardes del hogar”, los jóvenes se deleitaban con leyendas de héroes germánicos, discursos y relatos que instigaban contra el incendiario judío mundial o a la conservación de la pureza de la sangre alemana (Knopp, 2001, p. 43). Los encargados de liderar estos actos, no solían ser mayores de 15 años, hecho que dificultaba a estos jóvenes la posibilidad de exponer con el suficiente entusiasmo y atractivo los relatos en cuestión. La sensación de aburrimiento general, convirtió a las tardes del hogar en un mal necesario para los jóvenes de las HJ, ya que éstas formaban parte del programa obligatorio de las Juventudes.

El Gobierno, al percatarse de las limitaciones que estaban teniendo lugar debido a la falta de preparación de los responsables en las tardes del hogar, procedió a la elaboración de folletos y cartas de formación, en las que se facilitaba a los cabecillas del grupo “*la introducción, las canciones y los textos referentes al tema que se debía tratar*” (Knopp, 2001, p. 46), a partir de este momento todo estaba tan perfectamente organizado, que cualquier actividad creativa queda suprimida, al igual que cualquier tipo de crítica.

A través de las estrategias que Schirach puso en juego para la captación de jóvenes, las Juventudes Hitlerianas crecían sin cesar, una vez estaban dentro, el Gobierno cuidaba del bienestar de estos muchachos, a cambio de la fidelidad absoluta de los mismos hacia su pueblo. Se multiplicaron las adhesiones a las Juventudes, y no sólo eso, sino que además los jóvenes estaban orgullosos de pertenecer a ellas.

Otro de los factores que influyó positivamente en el éxito de las HJ, fue su estrecha relación con el Ejército. Schirach pactó una relación más estrecha con las fuerzas armadas, y así las HJ visitaron cuarteles, fueron invitados a ejercicios, los oficiales dieron conferencias de propaganda a los jóvenes acerca de las armas etc.

Los muchachos recibían constantes referencias hacia el espíritu de sacrificio, y el coraje hasta la muerte de los soldados que formaban en las filas de la Wehrmacht, consiguieron así fomentar el amor y el gusto por la profesión de soldado, despertando su curiosidad y ambición por conseguir un lugar en el campo de batalla. En palabras de Hans-Jochen Vogel “*Se transmitió el sentimiento de que morir por la comunidad, por el pueblo o por el Führer era, en el fondo, lo máximo en la vida*” (Knopp, 2001, p. 22).

Junto a la familia y la escuela, las Juventudes Hitlerianas se convirtieron en uno de los cimientos de la educación, con la finalidad de marcar a los adolescentes en el pensamiento nacionalsocialista.

Además de contar con la mayor parte del tiempo de los jóvenes en horas de servicio para las HJ, surgió en 1935 el Servicio Patrulla de las Juventudes Hitlerianas. Con la promulgación de la Ley del Menor en marzo de 1940, el Gobierno lleva a cabo una serie de restricciones excesivas destinadas a mantener el control de sus jóvenes, incluso durante su tiempo libre. Los menores no podían estar en la calle durante el anochecer ni acudir a establecimientos de ocio o diversión, además de prohibir el consumo del tabaco y alcohol. Y es aquí donde entra en juego el Servicio Patrulla de las HJ, creado para supervisar el cumplimiento de estas nuevas

leyes restrictivas, bajo la constante premisa de “La Juventud tiene que ser dirigida por la juventud”, que Schirach elevó a su máxima potencia.

La juventud alemana vivía perseguida, y ni ellos mismos fueron conscientes de tal suceso: *“No teníamos tiempo de reflexionar en lo que hacíamos. Siempre venía la siguiente actividad, era una acción incesante”* relata el ex miembro de la organización Erich Loest su experiencia en las HJ (Knopp, 2001, p. 34).

En resumen, una vez más, el fin último de las Juventudes Hitlerianas consistía en formar a los niños y jóvenes alemanes bajo los principios e ideas nazis, fortaleciendo el sentimiento de pertenencia a la Comunidad nacional de Alemania. En esta Comunidad los principios de solidaridad y de amor al prójimo quedan completamente rechazados, sustituidos por la devoción hacia la Comunidad, el pueblo y, sobre todo, hacia el Führer. Los jóvenes son formados en las armas, crecen bajo la influencia de una sociedad que les incita a valorar la vida del pueblo alemán por encima de la suya propia, la muerte por la patria se alza como una de las máximas en la vida de los miembros de esta organización.

Influidos por las constantes promesas de victoria y futuro idílico del Régimen, los miembros de las Juventudes sólo tenían un objetivo: luchar en la guerra y vencer, dispuestos a entregar su vida sin dudar por la prosperidad del imperio nacionalsocialista.

“Cuando la bandera ya no esté aquí, entonces ya no seréis nada; esto nos hacían creer, nos lo grababan, y probablemente lo creíamos.”

Bernhard Merk (Knopp, 2001, p. 103)

4.3 LAS NIÑAS DEL PUEBLO ALEMÁN

El lugar que ocupa la mujer durante la democracia alemana se sitúa en un aparente nivel inferior respecto al de la población masculina. A pesar de alzarse con el derecho al voto en 1919, las féminas solían ocupar puestos de trabajo inferiores a los cargos masculinos y el porcentaje de mujeres en las universidades era ínfimo. La mujer modelo en la época debía ser buena madre y buena esposa.

Con la llegada del nacionalsocialismo al poder, la repoblación de la raza aria se alza como uno de los principales objetivos de la sociedad, otorgando un papel imprescindible a la población femenina. Tal y como afirma Sabina Schauer, *“No existía ningún interés en que las mujeres estudiaran. Debían llegar a ser madres, cuidarse del hogar y aumentar la familia.”* (Knopp, 2001, p. 116).

Con el propósito de beneficiar en el cultivo de los futuros soldados, Schirach comenzó con la captación, tanto de hombres como de mujeres, para las Juventudes Hitlerianas, desde dónde podría formar a las muchachas para su papel de madres, haciendo especial hincapié en la importancia de generar, únicamente, descendencia aria. Tanto las muchachas jóvenes, como los chicos, fueron inscritas sistemáticamente y formadas en el espíritu de un sistema criminal, bajo la adhesión a las Juventudes Hitlerianas (Knopp, 2001, p. 121).

Las HJ acogen bajo su influencia tanto a hombres como mujeres, aunque cabe destacar que en un principio el dato de afiliadas a la organización fue minúsculo en comparación a la cifra de miembros masculinos. La andadura de las mujeres en las Juventudes Hitlerianas comienza con la agrupación conocida como las “Comunidades de Hermanas” (*Schwesternschaften*).

Se hacían llamar hermanas, haciendo referencia a su función como hermanas o enfermeras, al cargo de los cuidados que prestaban a los matones nazis (Knopp, 2001, p. 122). Estas muchachas, buscaban ocupar un lugar en estas comunidades para escapar de la influencia paterna, querían experimentar, aunque fuese por unas horas, la sensación de vivir en libertad.

No es hasta 1930, cuando Marta Ashmann, primera líder de estas comunidades, decide cambiar el nombre a la organización por el que sería el definitivo: “Alianza de las Chicas Alemanas”, o lo que es lo mismo “*Bund DeutscherMädel*” (BDM).

Poco a poco, la BDM va ganando fuerza, y es en 1933 cuando el número de afiliadas se dispara debido a la eliminación de otras asociaciones juveniles. La BDM pasó de 23.900 a 593.000 afiliadas en este año, ocupando el puesto de organización femenina con más miembros de la época.

Aparece la “Alianza de las Chicas Jóvenes” para las muchachas desde los 10 hasta los 14 años. Consistía en una subdivisión de la BDM con sus propios líderes. Sin embargo, la BDM, dónde acudían las jóvenes entre los 14-16 años, sí se encontraba bajo la influencia del líder de las HJ, Baldur von Schirach.

Una vez más, los objetivos de estas agrupaciones femeninas estuvieron orientados a facilitar las tareas de los hombres, sólo a través de ellos, las chicas podrían contribuir con sus actos en la sociedad. Su máxima, consistía en motivar a los chicos que formaban en las filas de las fuerzas armadas, deberían animarlos y fortalecerlos para la batalla. Las motivaciones en cuestión fueron de toda índole, llegando a utilizar a las muchachas como un “alivio de tensiones” para los combatientes masculinos antes de las ofensivas. Si tenemos en cuenta la opinión del Führer al respecto, no es de extrañar la existencia de este tipo de situaciones:

“El mundo de la mujer es el hombre. Ella piensa, sólo de vez en cuando, en otras cosas.” (Knopp, 2001, p. 124)

La mayoría de las jóvenes recuerdan sus días en la BDM como una época hermosa. Lo que ha quedado grabado son los recuerdos positivos en relación con los viajes y excursiones que ofrecía la organización. Al fin y al cabo, los nacionalsocialistas fueron inteligentes utilizando a su favor, el efecto que estas actividades producían a nivel sentimental entre los jóvenes. Este tipo de actividades fueron adoptadas por los nazis siguiendo el ejemplo de grupos como la Juventud Confederada o los Boy-scouts. (Knopp, 2001, p. 133)

Además, las afiliadas a la BDM ignoraban los actos criminales que estaban teniendo lugar por aquel entonces, tales como asesinatos y tratos discriminatorios hacia la comunidad semita y demás colectivos, considerados enemigos del Régimen. El Estado se ocupó de alimentar a la juventud sólo con la propaganda positiva del Reich. *“Solamente en conexión con el terror y el crimen que se desvelaron al final del Imperio de Hitler se consigue la reflexión.”* (Knopp, 2001, p. 129)

El programa establecido para la BDM contaba también con las “tardes del hogar”, que tenían lugar cada miércoles. Éstas se desarrollaban en un local, que normalmente había conseguido la líder del grupo (no mucho mayor que el resto de asistentes a la reunión).

“Cantábamos mucho y nos explicábamos antiguas leyendas e historias” (Knopp, 2001, p. 130), así relata Gertrude Hocke, ex miembro de la BDM su experiencia en las tardes del hogar. Durante las reuniones, se intercalaban inocentes canciones populares con himnos que hablaban de sacrificios por la patria, logrando así dotar de mayor digestibilidad a la manipulación ideológica que buscaba dicha actividad.

Las letras de estos himnos repetidos cientos de veces, penetraban muy profundamente en las almas de estas jóvenes. *“Letras de canciones como armas afiladas para la unificación de los cerebros.”* (Knopp, 2001, p. 132)

El atractivo de estas reuniones estaba fuertemente unido al grado de empeño y entusiasmo que aportasen los líderes a las mismas. Entra de nuevo en juego el principio que dicta, “La juventud dirigida por la juventud”. La sensación de pertenecer a una comunidad que no se encontrase bajo la tutela de mayores, provocaba una gran atracción en estos chicos y chicas. Tal y como describe Gudrun Pausewang, ex miembro de las HJ, *“Uno se sentía tomado en serio, se sentía como un componente con la misma valoración que los otros dentro de una comunidad nacional”.* (Knopp, 2001, p. 133)

En resumidas cuentas, la sensación de felicidad que presentaba un gran número de los jóvenes afiliados a las HJ, era provocada por la escasa y manipulada información que se ofrecía a los jóvenes, sumado a las atractivas experiencias que las organizaciones prestaban a sus miembros, daba como resultado la ilusión de una época feliz, que no se correspondía, en absoluto, con la realidad.

El objetivo primero que Schirach buscaba para las afiliadas a la BDM consistía en formarlas en la feminidad y en su papel como futuras madres. Para ello, el líder de la juventud del Reich estableció las prioridades de la siguiente manera: *“Un tercio de formación ideológica y dos tercios de fortalecimiento corporal”* (Knopp, 2001, p. 134).

En su búsqueda hacia la actitud femenina ideal Schirach, prescinde de la adquisición de conocimientos científicos, sustituyéndolos por una formación centralizada en el fortalecimiento corporal, y la disolución de la propia individualidad, en pro de una identidad nacional que lograra calar hondo en cada una de las chicas afiliadas.

Una vez dentro de la BDM, la obediencia y disciplina eran llevadas hasta el extremo, tanto por parte de los líderes, como entre iguales. Si bien las chicas que destacaban por su buen rendimiento eran alabadas y condecoradas, las muchachas que no conseguían alcanzar las expectativas eran humilladas. Sin importar qué tipo de actividad se estuviese desarrollando (desde cualquier prueba física hasta un recital de poemas), las jóvenes que no lograsen su correcta consecución se verían afectadas por tratos discriminatorios de toda índole, siendo partícipes de los mismos sus propias compañeras.

Numerosas chicas comenzaron a desarrollar un desinterés hacia el servicio en la BDM al sentirse en desacuerdo con este tipo de comportamientos vejatorios hacia las compañeras que no “daban la talla”. Pero, también *“la reticencia y el desinterés eran castigados”* (Knopp, 2001, p. 139). De esta forma, si alguna de las jóvenes de la organización descubría esta falta de interés en otra de sus compañeras, las consecuencias para las afectadas vendrían en forma de reprimendas delante de todo el equipo, e incluso como ejercicios de castigo que duraban horas.

Esta serie de circunstancias, provocaron una disminución del entusiasmo en muchas de las muchachas que formaban la BDM. Ya no querían seguir formando parte de una organización en la que el *“rechazo interno formaba parte del día a día”* (Knopp, 2001, p. 139). Algunas de las estrategias utilizadas por estos grupos de chicas que habían perdido la ilusión por la BDM, iban desde la simulación de enfermedades para no acudir a los servicios o concentraciones,

hasta la organización de talleres independientes, que mediante triquiñuelas, permitiesen a las jóvenes abandonar el servicio en la organización nacionalsocialista.

Estas jóvenes que comenzaron su andadura en la BDM llenas de ilusión y entusiasmo, buscaban en la organización la libertad que no se les permitía en casa sometidas al control de sus padres, y una vez dentro, fueron conscientes de que las presiones y exigencias requeridas por la BDM, superaban con creces a las que tenían en el hogar familiar.

Respecto a la indumentaria de las muchachas, el uniforme consistía en camisa blanca y falda azul acompañado de un par de trenzas. Fuera de las horas de servicio, el uniforme no era obligatorio, pero aun así, las muchachas solían vestirlo con frecuencia incluso durante su tiempo libre (Knopp, 2001, p. 146). Algunas de ellas por el simple orgullo de vestir las insignias de la nueva época, y otras por razones prácticas, que se entenderán mejor tras el testimonio que desarrollo a continuación:

Teníamos un profesor que nos golpeaba con un bastón de caña. De pronto descubrimos que los chicos con uniforme de las HJ y las chicas con el atuendo azul-blanco no recibían ningún golpe. Eso hubiera supuesto golpear al nuevo Estado. (Knopp, 2001, p. 146).

Además, para las horas dedicadas al fortalecimiento corporal, las chicas contaban también con un conjunto deportivo, compuesto por camiseta blanca y mallas negras, con las iniciales de las Juventudes Hitlerianas (HJ) grabadas en él.

Bajo el ideal de castidad, se desacreditó cualquier tipo de maquillaje o joya en el vestuario de las féminas. Si bien es cierto que los uniformes de las jóvenes gimnastas despertaban pasiones entre los jóvenes de las HJ, la obligación de las muchachas dictaba, en palabras de Margarete Kassen: *“Una chica alemana es continente y casta, y solamente después de la boda será madre. Pero entonces lo será enseñada.”* (Knopp, 2001, p. 147).

Ningún alemán provocó una atracción mayor que Hitler sobre las mujeres. Llegó a existir una especie de apego emocional hacia el Führer en muchas de ellas. Así describe una de las muchachas los sentimientos que Hitler llegó a causar en su persona: *“Era realmente un amor profundo, entrañable, no lo puedo explicar de otra manera.”* (Knopp, 2001, p. 153).

La prueba definitiva, la encontramos en las numerosas cartas de amor que llegó a recibir el Führer por parte de la población femenina alemana. Le hacían llegar sus deseos que abarcaban desde la afirmación de sentir un amor verdadero por Hitler, pasando por peticiones de matrimonio, e incluso el deseo de concebir un hijo suyo, con afirmaciones tales

como la que encontramos en la carta de una mujer de Sajonia: “*Sólo con pensar que usted no tenga hijos, no puedo descansar.*” (Knopp, 2001, p. 156)

En los casos más extremos, cuando las admiradoras cruzaban la línea del fanatismo y escribían en más de una ocasión, se informaba a la policía local, y no son pocas aquellas que acabaron ingresando en los denominados “sanatorios”, tras ser declaradas como mentalmente perturbadas (Knopp, 2001, p. 157).

Las razones que despertaban un interés tan fanático por el Führer, debemos buscarlas en la manipulación de la información que la escuela y la BDM proporcionaban a sus alumnos o afiliados. Además, de estas tres causas fundamentales (Knopp, 2001, p. 158):

1. La propaganda situó al Führer como un solitario inalcanzable, lo que despertó la atracción de toda una generación de mujeres alemanas.
2. La vida privada del líder era completamente desconocida por el pueblo, suscitando cierto morbo alrededor de la cuestión, que una vez más ayuda en el sentimiento de atracción.
3. Los medios de comunicación, como las crónicas semanales, vendían una imagen de un Hitler que realmente nunca existió. Hablaban de un líder obsesionado por su deber, que parecía ocupar cada minuto de su tiempo libre en el servicio a su pueblo.

Millones de jóvenes se vieron obligadas a trabajar en la agricultura y en la industria, para sustituir a los hombres que fueron llamados a filas. Llevaron a cabo también servicios obligatorios en las fábricas de armamento, bajo amenaza de castigo en caso de no aceptación. Con la llegada de la guerra, “*El voluntariado se convirtió en servicio; el servicio, en deber, y el deber, finalmente, en obligación.*” (Knopp, 2001, p. 169). Sin embargo, muchas de estas chicas sentían orgullo de poder participar en el servicio a su pueblo, siguiendo las pautas de conducta que se les habían ido inculcando desde la llegada al poder del nacionalsocialismo.

En el año 1944, se produce la llamada a filas de las mujeres alemanas. Debido a la necesidad de conseguir más y más material humano para la guerra, las chicas debían prestar sus servicios también en el frente (Knopp, 2001, p. 171).

El miedo a morir, y los escrúpulos para matar al enemigo, se apoderaron de aquellas jóvenes en la batalla. Ellas no habían sido formadas (como los chicos) en una pedagogía militar que las preparase, tanto física como mentalmente para tan brutal realidad. Bajo estas circunstancias, la mayoría de las jóvenes no pudieron resistir la presión nerviosa en el frente.

Incluso aquellas jóvenes de la BDM que fueron destinadas al servicio en los hospitales militares, quiénes, según la prensa alemana desarrollaban “su tarea más hermosa”, aseguran haber vivido una de las experiencias más duras de sus vidas. Así cuenta Maria Elsenecker su experiencia como “madre ayudante de la patria” en el hospital militar: *“Era abrumador, y me afectó muchísimo ver cómo los hombres jóvenes, sin piernas, con heridas de bala, estaban echados allí, sin poder vivir ni morir.”* (Knopp, 2001, p. 172)

Ante tales circunstancias, las muchachas dejaron atrás aquellos recuerdos de las vivencias eufóricas en las excursiones de la BDM de la preguerra, y en su lugar, aparecen las escalofrantes imágenes de años oscuros y sombríos, que el paso de la guerra dejaba tras de sí.

El Régimen de Hitler comienza a cambiar, no sólo en la memoria de las muchachas, sino también en los valores e ideales que solían transmitir. Los millones de caídos en combate iban dejando cada día más huecos en el territorio alemán, y aparece de nuevo la necesidad de “más niños para el Führer”. La necesidad de sustituir a los millones de muertos en el frente, se vería compensada con el aumento de nacimientos de niños alemanes. Se llevan a cabo los denominados matrimonios de emergencia nacional, que buscaban la unión de mujeres solteras y viudas de guerra, con hombres sin taras hereditarias.

Por otro lado, dieron la oportunidad a las madres solteras de dar a luz de forma anónima en la Lebesborn. Consistía en una asociación registrada de las SS a la que podrían acudir estas mujeres, y evitar así el número de abortos. Los niños que allí nacían eran dados en adopción por las madres, educados por personal de las SS, y más adelante serían entregados a padres tutelares que, por supuesto, fueran fieles al Régimen.

Incluso las afiliadas a la BDM, sufrieron en sus propias carnes esta necesidad de repoblación que tanto urgía en el Reich durante la guerra. En palabras de Ilse Burch-Lennartz:

Mi hermana estaba internada en un campamento de chicas, y directamente al lado se encontraba un campamento de hombres. Los líderes de ambos campamentos abrieron una vez, por la noche, las puertas y las ventanas, cuando las chicas ya habían ido a dormir, y enviaron a los muchachos al campamento de las chicas. Éstos, naturalmente, se abalanzaron sobre las chicas. (Knopp, 2001, p. 176)

El ideal de belleza estaba perfectamente acotado: *“La nórdica mujer ideal debía ser, naturalmente, rubia, con ojos azules y de piel clara.”* (Knopp, 2001, p. 161) Como es de suponer, no toda la

población femenina cumplía los estereotipos establecidos. La obcecación por la raza que se respiraba en la época, llevó a muchas de estas chicas a utilizar métodos que les hicieran encajar más en la descripción de la mujer modelo alemana. Ursula Sempf, afirma haber lavado su cabello con una botella de agua oxigenada para aclararlo, y sostiene:

Por una vez era muy nórdica, rubia, incluso excesivamente rubia. Esto ocurrió, además, poco antes de mi ingreso en el servicio de trabajo, y allí fue realmente un éxito entre las líderes, que estaban encantadas de que fuera tan rubia. (Knopp, 2001, p. 161)

El ideal de belleza tanto masculino como femenino era omnipresente en tiempos de preguerra, sin embargo, tras la llegada de los frentes enemigos a territorio alemán, las mujeres se convierten en el blanco fácil de los aliados, quienes descargan el odio que habían ido desarrollando contra el Régimen Nazi, en forma de violaciones contra la población femenina del pueblo alemán.

Como es lógico, los intentos de las muchachas por verse atractivas, se convierten en todo lo contrario. Las chicas alemanas salían a las calles tan sucias y desgarbadas como les fuera posible, intentando pasar desapercibidas. Muchas fueron las que lo consiguieron, y otras muchas las que no corrieron esa suerte, lo que es seguro es que todas las allí presentes, sufrieron (y sufren) unas heridas psíquicas que probablemente nunca se curarán (Knopp, 2001, p. 177).

5. CAPÍTULO IV: PEDAGOGÍA MODELO EN EL TERCER REICH

5.1 LA NUEVA EDUCACIÓN

Hitler siempre tuvo claro quiénes serían su principal objetivo, *“Los niños serán los adultos del mañana y quién conquista a los niños conquistará el futuro, el futuro anhelado por Hitler (...)”* (Díez Espinosa, 2011, pp. 20-21).

Desde el ascenso del nacionalsocialismo al poder, la vida de cada persona en Alemania sufre importantes alteraciones, las cuáles adquieren especial importancia en el caso de los niños y jóvenes, ya que el Régimen enfoca directamente hacia este colectivo todas las estrategias educativas de la nueva ideología alemana.

El niño alemán no conoce otro ambiente que no sea el ambiente nazi, no conoce otra forma de vida que no sea aquella en la que los nazis mandan “(...) *y éstos mandan, y de manera absoluta, allí dónde el niño alemán respira, duerme, come, aprende, desfila y crece.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 21).

Hitler comienza una laboriosa reforma educativa con el propósito de infundir los principios e ideas nacionalsocialistas en todos los niveles educativos, y adiestrar así a los niños desde la más tierna infancia para que cada uno de ellos tuviera que, “*pensar exclusivamente alemán, sentir exclusivamente alemán y comportarse exclusivamente alemán.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 98). Educar en el más profundo nacionalsocialismo a todos los jóvenes alemanes.

Un gran número de niños y jóvenes fueron seducidos por el sentimiento de comunidad, de fe nacional y de odio racial que promulgaba el régimen nazi. Esta nueva educación buscaba requisitos diferentes de los que se buscaron en el pasado.

Para la implantación de esta nueva pedagogía, los nazis comenzarán una labor de adaptación de los recursos, tanto humanos como materiales, a sus propias necesidades a través de:

1. La transformación de las viejas estructuras educativas:

Se lleva a cabo la revisión de los libros de texto, así como la reorientación de los planes de enseñanza, que a partir de este momento pondrán el acento en las asignaturas relevantes en política nacional y racial. Se impone el estudio de la Historia, Germanística, Biología, Geografía y Deportes. “*La culminación de toda enseñanza nacionalsocialista de la Historia no consiste más que en una sola cosa: el juramento de fidelidad al Führer.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 99), así describe Friedrich Fiedler, el objetivo último de la educación nazi en general, a través de la asignatura de Historia, en particular.

Los libros de texto también fueron alterados, expulsando aquellos en los que las concepciones educativas no encajasen con la nacionalsocialista, única perspectiva aceptada durante el Tercer Reich.

2. El desarrollo de un sistema educativo propio, mediante la creación de escuelas de formación destinadas exclusivamente a la élite social, que persiguen el adiestramiento de los futuros dirigentes políticos, a través de una formación específicamente nacionalsocialista.

Mediante estas reformas, el objetivo del Régimen consiste en la transmisión de cuatro valores fundamentales a través de la educación:

1. “*Hitler como redentor de Alemania*” (Díez Espinosa, 2011, pp. 21-22)

Aprovechando la inocencia de los alumnos, se les transmite la idea: primero, de que la democracia y el parlamentarismo son generadores de irresponsabilidad y embrutecimiento de masas, y, segundo; del Führer como único salvador de Alemania.

La idílica imagen de Hitler como salvador de la nación es una constante en la vida de los niños alemanes del Tercer Reich. Ejemplo claro de ello es el comienzo de la jornada escolar de estos alumnos, en la que cada mañana, recitaban la siguiente oración:

Führer, mi Führer, tú que me has enviado por el Señor, ¡Protégeme y custódiame mientras viva! Tú has salvado a Alemania de la más profunda miseria, te doy las gracias por mi pan de cada día. Permanece conmigo siempre, no me abandones, ¡Führer, mi Führer, mi fe y mi luz! ¡Heil mi Führer! (Díez Espinosa, 2011, pp. 99-100)

Seguidamente en el aula, se daba paso a la lectura de cuentos y leyendas, que resaltan cuidadosamente la entrañable personalidad de Hitler, situando al líder en la mayoría de historias como el héroe principal de la trama, lo que paulatinamente se acabaría convirtiendo en Hitler como ídolo de los escolares.

En prácticamente todos los manuales de lectura de los alumnos, había hueco para adaptaciones de diversos textos clásicos alemanes al ideal del Führer como modelo a seguir de los niños y mayores.

En un fragmento del anteriormente citado cortometraje de Disney, “*Der Fuehrer’s face*”, nos encontramos con una banda de música nazi, compuesta, entre otras personalidades destacadas del fascismo, por Herr Goebbles y Herr Goering.



Mientras pasean por las calles de Alemania, representadas en el corto animado con esvásticas por todas partes, la banda comienza a tocar una canción que dice: “*Si no amas al Fuehrer es una gran desgracia, así que decimos Heil! Heil! hacia la cara del Fuehrer.*” Mediante estas líneas la

producción nos ofrece la situación que los ciudadanos alemanes sufrían respecto a la personalidad de Hitler como protector de Alemania.

Así pues, la canción refleja a través de un humor bastante irónico, la situación que vivieron todos los ciudadanos alemanes del Reich. Propaganda, educación y legislación alimentaban la creación de un sentimiento de admiración hacia el Führer de cada ciudadano alemán. Incluso aquellos en los que no calaron las estrategias ideológicas que desplegaron los nazis para despertar la admiración hacia Hitler, deberían actuar como si de verdad le admirasen, con el fin de evitarse problemas, no sólo con las autoridades, también con el resto de la sociedad.

2. *“Leyes de la naturaleza y el espacio vital”* (Díez Espinosa, 2011, p. 23)

Hitler es perfilado, no sólo como libertador del pueblo alemán de la democracia de Weimar, sino que también se le concede la liberación de Alemania de las cadenas que el Tratado de Versalles ejercía desde el exterior del país. Así describe el Führer su propia hazaña *“He devuelto al Reich las provincias que nos fueron robadas en 1919, he reintegrado a su patria a millones de alemanes profundamente infelices que nos habían sido arrebatados, he restablecido la milenaria unidad histórica del espacio vital alemán.”* (Díez Espinosa, 2011, p. 23) Y en esta línea, se transmitirá a los niños alemanes la proeza de Hitler para con el pueblo alemán.

A partir de aquí, se educa a los niños para seguir los pasos de su Führer, y continuar hasta hacerse con la dominación mundial. Alemania debe ser el pueblo con más valor, con más fortaleza y la más insaciable luchadora, para conseguir el dominio total del espacio vital. *“Es la ley de la naturaleza, de la lucha por el espacio vital, cuyo fin último no es otro que la dominación del mundo.”* (Díez Espinosa, 2011, p. 24)

El nacionalsocialismo sostiene que los hombres y los pueblos se comportan como el resto de los seres vivos, se rige por el principio básico que otorga la victoria al más fuerte y la derrota a los elementos más débiles.

Según el nacionalsocialismo el mundo pertenece a los fuertes, y así se encarga de transmitirlo la escuela en cada uno de sus alumnos. En el vértice opuesto de la cuestión, nos encontramos con los denominados elementos débiles. En este colectivo se engloba a todas aquellas personas tanto enfermas, como con problemas o retrasos graves (y no tan graves). En definitiva, individuos desfavorecidos que, por alguna razón, no serían capaces de ofrecer sus servicios como militares, y que, por otro lado, suponían unos gastos económicos al Reich.

El deplorable tratamiento que el Régimen otorga a este colectivo, incluye también a la población infantil. Aparece el eugenismo negativo, que trata de neutralizar la reproducción de estos organismos débiles, los hogares de acogida para minusválidos que no son más que una trampa para acabar con la vida de los internos (véase el caso de Manfred Berhard, descrito anteriormente en el apartado dedicado a “La Familia”), o el trato que reciben estos individuos en los planteamientos de problemas para la asignatura de aritmética en las escuelas del Tercer Reich: “*Para la edificación de un manicomio se necesitaban 6 millones de marcos. Una casa residencial cuesta 1.500 marcos. ¿Cuántas casas residenciales se hubieran podido construir con la cantidad empleada en la construcción del manicomio?*” (Díez Espinosa, 2011, p. 25)

La preocupación y temor de las familias alemanas que encuentran signos de falta de la fortaleza y la energía requerida por el Régimen en sus pequeños miembros, se vuelve más que entendible a la luz de los acontecimientos.

3. *El antisemitismo en la escuela* (Díez Espinosa, 2011, p. 26)

Además de la constante lucha de las naciones por el espacio vital, otro de los pilares sobre los que se apoya el desencadenamiento de las guerras en la historia consiste en la lucha de razas. Y es en este punto en torno al que giran los cimientos del ideario nacionalsocialista, el racismo antisemita.

La población del Tercer Reich se compone por dos bandos perfectamente diferenciados; aquellos que pertenecen a los conocidos como “camaradas de sangre” (*Volksgenossen*), y los ajenos a la Comunidad (*Gemeinschaftsfremde*). (Díez Espinosa, 2011, pp. 26-27)

Este principio racial nace para desempeñar una doble función, tanto en el universo de los adultos, como en el de los niños. Se busca, por un lado, la represión de aquellos ajenos a la comunidad (especialmente, la represión del pueblo judío), y, por otro, la cohesión social del resto de la población, o sea, los “camaradas de sangre”.

Si trasladamos esta ideología al contexto escolar, encontraremos la presencia de este componente racista de diferentes formas:

- Presencia de carteles del tipo, “*¡Todos los alumnos judíos o medio judíos deben presentarse inmediatamente ante el director!*” (Díez Espinosa, 2011, p. 27) en el exterior de las escuelas.
- Planteamiento de cuestiones aritméticas en sintonía con la ideología nacionalsocialista, en las cuales se presenta a los judíos como individuos extranjeros, ajenos y fuertemente diferenciados de la sociedad alemana.

- Los profesores daban órdenes claras a los alumnos arios de ignorar y dejar de lado a los niños judíos, buscando alejarlos de sus aulas a través de la desmoralización de los mismos.
- Lectura de cuentos, que bajo la apariencia de inocentes historias infantiles, inculcan los valores racistas nazis y el culto al Führer. Uno de los más conocidos, si no el que más, es “La seta venenosa” (*Der Giftpilz*). Sin información más allá del título, podría pasar por un cuento educativo para ayudar a los niños a conocer los peligros que se pueden presentar paseando por un bosque. Nada más lejos de la realidad.

El autor del libro, Ernst Hiemer, trata de identificar a los individuos judíos con las setas venenosas, a las cuáles cualifica como maléficas y peligrosas. Mediante esta metáfora, el cuento hace un recorrido por la historia y la vida corriente, resaltando la nocividad de la población semita. La enseñanza que los niños alemanes extraen de la historia es clara: deben alejarse de las setas venenosas.

4. *Familia y Comunidad nacionalsocialista* (Díez Espinosa, 2011, p. 29):

Uno de los principales problemas que se desarrolla en el seno familiar durante el Tercer Reich es la crisis que sufre la autoridad paterna. La juventud tiene que vivir de acuerdo con la voluntad del Führer, nada hay más allá de Hitler. Los jóvenes y niños no tienen otro patrón o modelo a seguir, y así lo confirma Erika Mann, “*La familia tiene, como todo lo privado en la Alemania de Hitler, una importancia secundaria.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 29).

El resultado de esta lealtad máxima al Führer, se concreta en la actuación de los niños alemanes como cómplices del sistema de terror nazi. Del mismo modo que hoy en día un niño reaccionaría ante cualquier acción que considerase perjudicial u ofensiva para sus progenitores, los niños alemanes actuaban delatando a todas aquellas personas que infringían los deseos de la máxima autoridad que les había sido impuesta: Hitler.

Durante la dictadura nacionalsocialista la autoridad tradicional, es decir, la autoridad paterna, queda sublevada a un segundo plano, por debajo de la lealtad que cada miembro del pueblo alemán debe a su Führer.

5.2 INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Además de la integración del ideario nazi en la educación obligatoria, se desarrolló, paralelamente, un sistema educativo propio. Aparecen las escuelas de formación destinadas única y exclusivamente a la élite social. Allí, los alumnos recibían una formación

específicamente nacionalsocialista orientando la instrucción al cultivo de los futuros dirigentes políticos.

Aunque el proyecto no pudo llevarse a cabo en su totalidad, este sistema educativo consta de cuatro instituciones diferenciadas, “*según la edad, reclutamiento de los alumnos y finalidades de la capacitación.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 101)

1. Las Centros de Educación Político-Nacional (Las Napolas)

La edad de los alumnos que forman esta institución abarca desde los diez hasta los dieciocho años. El objetivo principal del centro consiste en la formación de los futuros dirigentes de las SA, SS y policía.

Los requisitos para el ingreso en estos centros eran:

- Formar parte de las Juventudes Hitlerianas.
- Contar con la autorización del jefe del Partido.
- Buena salud y destreza en actividades físicas.

Con todas estas imposiciones cumplidas, los alumnos debían pasar una serie de pruebas de acceso, y un posterior proceso de selección. La admisión en las Napolas según H. Bouvier, se basa en “*el valor racial, físico, psicológico e intelectual del candidato sin tener en cuenta sus orígenes sociales.*” (Díez Espinosa, 2011, p. 101)

Los alumnos viven internos en las Napolas, y el programa educativo a seguir consta de un gran carácter político y, por supuesto, otorga especial importancia al trabajo físico, al deporte. Las materias didácticas quedan relegadas a un segundo plano, lo que sitúa el nivel intelectual de los alumnos de élite, bastante por debajo del nivel de los centros de secundaria tradicionales. Con todo y con eso, superar el examen final de estos centros suponía el acceso a la Universidad.

2. Escuelas de Adolf Hitler (AHS)

Estos centros surgen bajo la responsabilidad de las Juventudes Hitlerianas, y sólo aquellos jóvenes pertenecientes a la organización, que previamente habrían superado las pruebas de ingreso pertinentes, optaban a conseguir una plaza. Al contrario que las Napolas, estas instituciones sí estaban bajo la vigilancia del Partido.

En las AHS “*debían formar a líderes políticos, y estaban ideadas como escuelas preparatorias de las Fortalezas de la Orden, los centros de formación para futuros dictadores.*” (Knopp, 2001, p. 198) Los

alumnos tenían las puertas abiertas para desarrollar cualquier carrera del Partido y el Estado, además de dar acceso a la Universidad.

3. Los Castillos de la Orden (Ordensburgen)

En estas fortalezas la misión consistía en formar a la élite de los adultos, con integrantes desde los 25 hasta los 30 años. Como en el resto de instituciones educativas nazis, el nivel intelectual se consideraba algo secundario, y la verdadera meta residía en la preparación física de los *Junkers* (nombre con el que se conocía a los alumnos de estas organizaciones).

Había en total cuatro Castillos de la Orden repartidos por diferentes países, y cada uno de ellos especializado en una categoría deportiva distinta. Así pues, cuatro Ordensburgen, cuatro años de formación. Los alumnos debían pasar por las cuatro instalaciones, empapándose en cada curso de las diferentes especialidades que se les ofrecían.

El entrenamiento de los *Junkers* estaba dirigido a la instrucción de los futuros jefes nacionalsocialista, y los criterios de admisión para los Castillos de la Orden, además de la edad mínima eran *“buena salud y pureza racial, servicio en las Juventudes Hitlerianas, cumplimiento del servicio de trabajo y del servicio militar, y experiencia en el Partido o en las SA o las SS.”* (Díez Espinosa, 2011, p. 101)

4. La Escuela Superior Nacionalsocialista de Feldafing

Nos encontramos con la Escuela Superior Nacionalsocialista de Feldafing, que fue diseñada para hacer las veces de Universidad. En la formación, dedicada principalmente a la cultura física, también hubo espacio para la transmisión de conocimientos profundamente modificados, con el fin de justificar las bases ideológicas del nacionalsocialismo. Sobresale el estudio de materias puramente alemanas, tales como: lengua alemana, historia contemporánea desde 1914, política etc. Los conceptos transmitidos en esta Escuela van dirigidos en una sola dirección: justificar la superioridad de la comunidad alemana y la consecuente reivindicación del espacio vital para Alemania.

Estas modificaciones de la Historia por parte del Régimen, o incluso de la Teología, o la Literatura, sembraron el descontento entre el profesorado, y dieron lugar a montones de denuncias entre los propios profesores, ya que muchos de ellos se negaron a acatar las modificaciones ideológicas que se vieron obligados a transmitir, en prácticamente la totalidad de las asignaturas. La decadencia del nivel universitario alemán está servida.

5.3 “EDUCATION FOR DEATH” (EDUCACIÓN PARA LA MUERTE)

Una vez expuestas y desarrolladas las bases ideológicas y metódicas del nacionalsocialismo alemán, voy a proceder al tratamiento de las mismas a través del cortometraje animado de Disney “Education for Death” (1945), mediante las vivencias del protagonista, y su familia: Hans, un niño alemán que crece inmerso en la dictadura nazi del Tercer Reich, y adoctrinado bajo el ideario nacionalsocialista.

La historia comienza antes incluso que el nacimiento del pequeño Hans. Sus padres se dirigen a registrar el nacimiento de su futuro hijo, para lo que deberán hacer entrega de las partidas de nacimiento a un oficial del Estado. Tras el correspondiente saludo al Führer, “*Heil Hitler!*”, la joven pareja entrega los oportunos documentos al oficial:



Para comprobar que el nuevo miembro de la familia es un ario puro, los certificados de nacimiento que deben entregarse se remontan hasta los de los bisabuelos, unos cien años atrás.

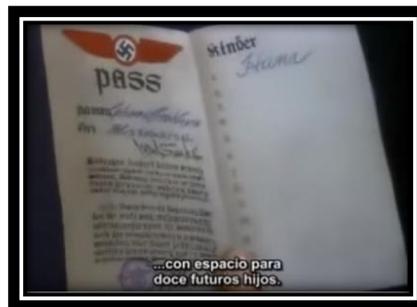


Tras el veredicto positivo del oficial nazi, la madre continúa exponiendo el nombre que ambos han escogido para el pequeño: Hans. Ahora deben comprobar que el nombre no se encuentra en la lista de nombres prohibidos por el Estado.



La lista de nombres prohibidos encuentra su razón de ser en el antisemitismo, con la intención de erradicar todos aquellos nombres de procedencia judía (Samuel, Jacob, Joseph etc.), o simplemente aquellos nombres que sembrasen la duda sobre la procedencia del futuro miembro de la comunidad. Los niños del Tercer Reich debían llevar nombres puramente alemanes.

Tras comprobar que Hans no se encuentra en la lista, el registro es finalizado con éxito, y el oficial procede a la entrega de un documento hereditario a los padres, una especie de pasaporte.



En el documento, los padres se encuentran con un espacio disponible hasta doce hijos. Es una clara indirecta, Alemania necesita soldados, soldados arios puros. He aquí el punto de partida de la política pro-natalista del Régimen, que seguidamente beneficiará a la pareja con ayudas económicas, que irán aumentando a la par que el número de hijos, y una flexibilidad laboral, únicamente, al alcance de los camaradas de sangre, como es el caso.

Seguidamente el oficial hace entrega a la pareja de una copia del *Mein Kampf* como una especie de recompensa por contribuir a las necesidades de la comunidad, que implícitamente conlleva la obligatoria lectura y ejecución de los principios que Hitler expuso en su día a lo largo de sus páginas.



El pequeño Hans parece encajar en las exigencias que dicta el Gobierno para formar parte de la comunidad, a partir de este momento comienza su construcción como nazi. El narrador se dispone a la narración de una de las fábulas que los niños alemanes aprenden en el Jardín de Infantes, una de las fábulas del Nuevo Orden. Se trata del cuento de “La Bella Durmiente”, pero esta vez, Hans aprenderá la historia con ciertas alteraciones en su contenido. En el cuento, se representa a Alemania bajo la apariencia de la Bella Durmiente, quién es emboscada por la democracia, caracterizada como la bruja malvada. Como no podía ser de otra manera, la princesa Alemania aparece cuidadosamente retratada bajo el estereotipo modelo de mujer alemana: cabello rubio, ojos azules y piel clara. Entre tanto surge el personaje de Hitler, quién hace las veces de heroico caballero, y se dispone a salvar a la bella Alemania, de la malvada democracia.

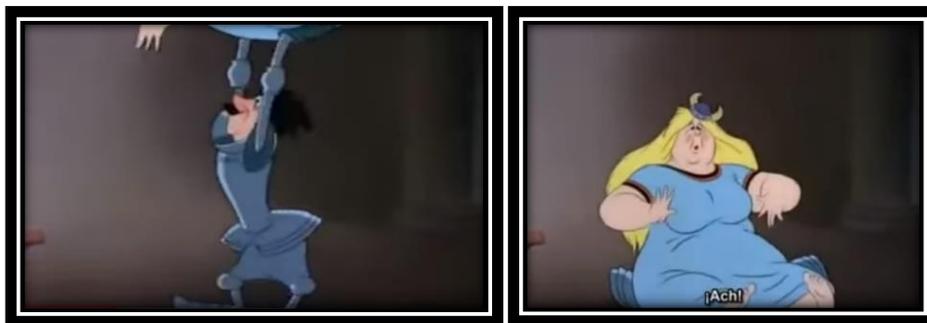


Desde la más temprana infancia, los niños aprenden las terribles consecuencias que trae consigo la democracia, y, consecuentemente, crecen admirando la gran labor que hizo Hitler como libertador de estas cadenas que dominaban a Alemania (Díez Espinosa, 2011, p. 21). Nos encontramos ante el origen del fanatismo de los nazis por su líder.

Como en la vida real, en el cuento, el valeroso caballero sale victorioso y la bruja democracia termina huyendo. Seguidamente Hitler besa a la princesa para romper el hechizo, y ésta cae rendida a los pies de su salvador. Los alumnos continúan empapándose de la entrañable personalidad de su Führer, persiguiendo incesablemente el objetivo de convertir a Hitler en el héroe de cada uno de los niños, en su modelo a seguir; *Hitler como redentor de Alemania* (Díez Espinosa, 2011, p. 21)



Cabe mencionar, que en el cortometraje, Hitler, tras liberar a la princesa Alemania, intenta en repetidas ocasiones levantarla y subirla a lomos de su caballo. La escena podría pasar como un simple chascarrillo para los pequeños espectadores, pero, desde mi punto de vista podría ser un guiño a la historia real.



En los anteriores fotogramas, vemos como Hitler intenta sostener a la princesa, y segundos más tarde, ésta cae encima de él, aplastándole por completo. Posiblemente, el autor esté haciendo referencia al fracaso de Hitler en el golpe de estado que tiene lugar en 1923. Esta escena trata de simbolizar aquel tiempo en que Alemania le vino grande al dictador.

A continuación el valeroso caballero, consigue alzar de nuevo a la princesa, y montarla a lomos de su caballo tras grandes esfuerzos por conseguirlo. En esta parte del corto, Hitler avanza tembloroso y débil bajo el peso de la princesa Alemania, lo que para mi, simboliza el largo camino que el Führer recorrió hasta alzarse con el poder.



Finalmente tras el esfuerzo realizado, el caballero consigue su objetivo de montar a lomos de su caballo a la princesa, y Hans extrae el aprendizaje oportuno: Hitler tiene a Alemania a sus pies.

En la escena final del cuento, podemos apreciar paseando al caballero y la princesa a lomos de un caballo, atravesando un camino rodeado de árboles. De nuevo el autor nos ofrece un guiño desde la fantasía, a la realidad. Podemos observar cómo al principio de este camino, los árboles permanecen inertes, hasta el momento en que el narrador desvela la moraleja de la historia; *“Hitler puso Alemania a sus pies”*, y automáticamente los árboles parecen hacer el saludo al Führer, como se aprecia en los siguientes fotogramas:



Día tras día, Hitler es perfilado como el salvador, el héroe de Alemania, que no vive más que por y para su pueblo. Esta imagen idílica del Führer no se transmite sólo a través de cuentos populares distorsionados, sino que tiene lugar en prácticamente cada estímulo que, los niños en general, y Hans en particular, reciben cada día. Así pues, Hitler se convierte en el ídolo de Hans.

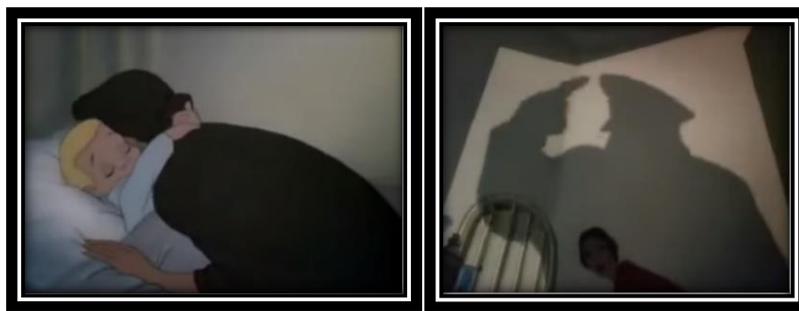
Esta admiración se refleja en el corto a través de una escena en la que Hans y sus compañeros entonan repetidas veces el saludo a su Führer *“Sieg Heil! Sieg Heil!”*, mientras fijan su mirada y dirigen su brazo derecho hacia la imagen de Hitler, que, por supuesto, debía estar presente en todas y cada una de las aulas escolares, independientemente del nivel educativo.



Tras la escena de Hans y sus compañeros en el contexto escolar, el corto se dispone a desvelar la situación que Hans vive en su contexto familiar. En esta ocasión el pequeño Hans enferma.

Su madre es consciente de las consecuencias que traería consigo el veredicto de Hans como no apto para cubrir los requisitos que exige el Reich. Este hecho supondría la posibilidad de no volver a ver jamás a su hijo, tras haberle sido arrebatado por el Estado, y nunca más saber de él.

En el fragmento, un soldado nazi se presenta en la casa familiar de Hans, advirtiéndole a la madre de las consecuencias que podrían derivarse de la situación si el niño no mejora. Durante la conversación madre e hijo se abrazan, provocando una advertencia más por parte del soldado nazi al presenciar la tierna escena: los soldados no se educan con sentimentalismo y cuidados.



La escena en cuestión, trata de reflejar la dolorosa situación que vivían aquellas familias que comenzaban a percibir la falta de ciertos requerimientos que el Reich demandaba en sus “camaradas”, tanto adultos como niños. Aquí entra en juego otro de los principios básicos en la ideología nacionalsocialista, las “*leyes de la naturaleza y el espacio vital*” (Díez Espinosa, 2011, p. 23).

Según este principio que otorga la victoria única y exclusivamente a los válidos, a los más fuertes, el tratamiento que debían recibir los enfermos, discapacitados o, simplemente, los débiles por parte del Régimen, era más que deplorable. La preocupación que la madre de Hans muestra durante la escena, trata de englobar el sentimiento de incertidumbre que todas las familias alemanas padecieron durante el Tercer Reich, al encontrar síntomas de debilidad o falta de energía en sus pequeños.

Hans se recupera, y la historia se enfoca de nuevo en el contexto escolar. La escena comienza con el juramento u oración que Hans y sus compañeros realizan cada mañana al Führer. Los alumnos dirigen su mirada y posición hacia el cuadro de Adolf Hitler que hay presente en cada una de las aulas, pero además, esta vez el corto muestra la presencia de otras dos imágenes en el aula; la de Herr Goering y Herr Goebbels.

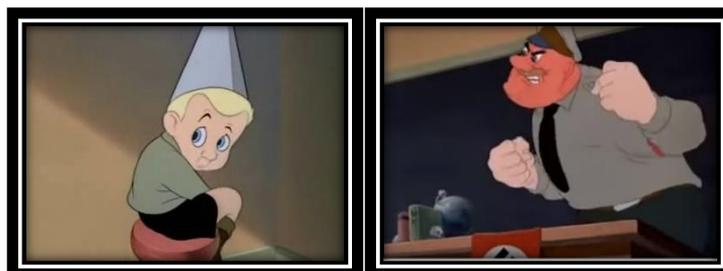
De esta forma, los niños aprenden bajo la atenta mirada de los tres pilares del nacionalsocialismo alemán, quiénes esperan de ellos (y así se les transmite) un brillante futuro basado en la fidelidad y obediencia al Régimen, al que deberán amar y respetar por encima, incluso, de ellos mismos.



El maestro se dispone a empezar la clase, en esta ocasión, aleccionará a los alumnos en la asignatura de historia natural. El profesor, propiamente ataviado con el uniforme del Partido, desarrolla una escena acerca de la lucha por la supervivencia, de una forma simple, directa y perfectamente adaptada al nivel de su alumnado.



El maestro escenifica en la pizarra un bosque habitado por dos huéspedes: un zorro y un conejo. Tras varios intentos por escapar de las garras de su depredador, finalmente, el conejo, que hace las veces de “elemento débil” es engullido por el zorro, el más fuerte del lugar. Seguidamente el profesor pregunta a los educandos qué moraleja o enseñanza habían extraído de la historia, a lo que Hans responde apenado sentir lástima por el indefenso conejo. La muestra de debilidad de Hans, provoca la cólera del maestro, quién le hace desfilarse hasta el rincón de la vergüenza entre las burlas y risas del resto de compañeros.



A continuación, el furioso profesor formula de nuevo la pregunta al resto de la clase, y respuestas del tipo: “*el conejo es un cobarde y merece morir*”, provocan un sentimiento de orgullo y satisfacción por los valores nacionalsocialistas bien enraizados en los inocentes muchachos. La aprobación del maestro a las contestaciones del resto de compañeros, y la seguridad e intensidad con la que los alumnos exponen sus respuestas, provocan en el pequeño Hans un cambio de perspectiva. El profesor reformula la pregunta a Hans, quién, al parecer, ya no siente lástima por el conejo, sino que lo odia. El maestro sonrío más que satisfecho ante las muestras del rápido aprendizaje de Hans, que cada día, se acerca más y más a la condición de ver y vivir el mundo como un verdadero nazi.



En la escena, podemos apreciar cómo en la primera respuesta de Hans a la pregunta que formula el maestro, el niño contesta de forma natural y espontánea, exponiendo los sentimientos que la historia había provocado en él. Instantáneamente, el profesor enfurece y el resto de la clase se burla de su respuesta. Segundos más tarde, las caras de los retratos de Hitler, Goering y Goebbels, dedican miradas de desaprobación absoluta al pequeño Hans.



Todos estos estímulos provocan en Hans un cambio de perspectiva casi inmediato, el niño comprende que sentir lástima por lo débil no está bien, y, además, todos lo saben. Esta situación podría extrapolarse desde el contexto aula, a la sociedad en general. Nadie puede salirse de la normalidad que dicta el nacionalsocialismo: sólo los fuertes sobrevivirán, y la lacra que forman los individuos débiles, debe terminar.

Hans ha aprendido la lección. Cuando el niño contesta la pregunta del maestro de nuevo, ésta vez lo hace utilizando argumentos que encajan a la perfección en la ideología nazi. La

reacción del maestro con gesto de aprobación y orgullo a esta respuesta del pequeño Hans, provoca en nuestro protagonista la total adquisición de la base del pensamiento nacionalsocialista. A través de este refuerzo positivo, Hans, y como él, todos sus compañeros, avanzan un paso más en su formación como nazis.

La clase continúa con gritos fanáticos que entona el profesor y que son reforzados después por los alumnos. Las leyes de la naturaleza y el espacio vital, continúan siendo protagonistas en el aula: *“¡Los alemanes son una súper-raza! ¡Los demás se volverán esclavos! ¡Alemania es invencible! ¡Ninguno de nosotros tiene miedo!”*

Día tras día, Hans crece empapándose de este fanatismo, primero en la escuela, y posteriormente en las instituciones educativas en las que tendrá lugar la educación superior del joven muchacho.

El cortometraje refleja el paso a la vida adulta de Hans a través del cambio del aula infantil por la toma de las calles de los jóvenes nazis. En el siguiente fotograma podemos observar al maestro de Hans liderando una reunión de cientos de jóvenes que alzan sus brazos apoyando los gritos fanáticos del oficial alemán. Hans y sus camaradas ya han comprendido la misión que se les encomienda: por Alemania, deberán destruir a todas las débiles y cobardes naciones. *“Hoy nosotros tenemos Alemania, ¡mañana, el mundo entero!”*



A continuación, la escena muestra una de las medidas purificadoras de la cultura alemana que se llevaron a cabo durante la implantación del nacionalsocialismo en el país: la destrucción de todos los libros de la conocida como la época de decadencia, o lo que es lo mismo, la República de Weimar.



Una vez eliminado cualquier rastro democrático, o simplemente, en discordancia con el nuevo orden:

Toma el relevo una cultura única del pueblo cuyas fuentes de inspiración sean del gusto de las masas; una cultura que cultiva el espíritu de sacrificio, el heroísmo, el mito germánico, el neoclasicismo; literatura nacional y populista denominada de sangre y suelo (...). (Díez Espinosa, 2011, p. 95)

El corto continúa con una sucesión de imágenes que hacen referencia a la relación de la iglesia católica con el Régimen nazi. En estos fotogramas podemos observar cómo la Biblia es sustituida por el Mein Kampf, o la escultura de Cristo sobre la cruz, por una espada que luce en su empuñadura la cruz gamada.



Hitler comprendía la relevancia del factor religioso en la sociedad, y, por ello, decidió usar este poder en su favor. El Régimen trató de reemplazar la religión católica por una religión nazi. En esta nueva religión, los nacionalsocialistas negaron todos los elementos históricos de origen hebreo o judío, sustituyéndolos por una base ideológico-religiosa del Partido Nazi. Todos aquellos religiosos que se opusieron a la nazificación de las iglesias, catedrales, o cualquier tipo de institución católica, fueron perseguidos por los nacionalsocialistas. De esta forma, Hitler consiguió hacer uso del poder que la religión representa en la sociedad, idealizando, incluso más, los valores y principios nacionalsocialistas. Nadie más que el Führer merece las oraciones de los ciudadanos alemanes.

A continuación, el cortometraje hace un balance de las consecuencias de la educación que Hans ha recibido, y desarrolla el futuro que le espera al muchacho, y al resto de sus compañeros; *“Marchar y saludar, saludar y marchar”*. En la escena aparecen Hans, y cientos de niños de su edad, alrededor de los diez años, engalanados con el uniforme de las Juventudes Hitlerianas, mientras marchan a paso firme y con su brazo derecho en alza.

Hans crece en este clima de obediencia y subordinación absoluta mientras los años pasan. Para Hans y sus compañeros, lo único que cambia con el paso del tiempo es el uniforme al que hacer honor, en función de la organización a la que pertenezcan, según el rango de edad. El vídeo muestra el paso del tiempo a través de la escena de Hans y sus compañeros marchando. Aparecen primero como niños recién alistados en las Juventudes Hitlerianas, que acaban transformando el uniforme de las HJ por el de la Wehrmacht, y el brazo en alza, por una bayoneta.



La formación de Hans ha dado sus frutos, el ahora soldado marcha a la guerra plenamente convencido de que morir por la patria y el Führer es el mejor final posible. La educación recibida por el muchacho no fue enfocada para el disfrute de su juventud, sino para las privaciones y los sacrificios.

En estos jóvenes no había lugar para la solidaridad o el amor al prójimo, sólo existía para ellos la lucha y la perseverancia por servir al Régimen, y aquellos que lo consiguieron, acabarían saludando y marchando el resto de sus días, tal y como el corto de Walt Disney describe en su balance final:

Marchar y saludar, saludar y marchar. Hans crece. Dentro de Hans no se encuentra sembrada la risa, la esperanza, la tolerancia o la misericordia. Para él sólo hay que saludar y marchar, marchar y saludar con los años. Su hombría se encuentra en saludar y marchar. Los años de acuartelamiento hacen su trabajo. Ahora es un buen nazi. No ve más de lo que el Partido ve por él. No dice más que lo que el Partido dice por él. No hace nada, excepto lo que el Partido le ordena que haga. Y, entonces, Hans sigue marchando con sus miles

de camaradas, pisoteando los derechos de los demás. Ahora su educación está completa: su educación para la muerte. (Disney, 1945)

Las imágenes que se suceden a lo largo del fragmento anteriormente citado, muestran a Hans convertido en adulto. Hans se ha convertido en un verdadero nazi, que avanza hacia la guerra con el resto de soldados alemanes. Hitler puso todo su interés en conseguir una educación que formara a los jóvenes en el aislamiento y la ignorancia, en la disciplina y la obediencia, quería personas que no fueran capaces de levantarse contra él, ni poner en peligro a su Régimen, y lo consiguió. Miles de jóvenes como Hans, fueron educados en estos términos, fueron marionetas de una Alemania idealizada, y conducidos al campo de batalla bajo la falsa promesa de victoria.

Como se muestra en el vídeo, Hans y sus compañeros nunca conocieron realmente la libertad. Toda su vida estuvo subordinada a los deseos y órdenes del Régimen nazi, y ni siquiera ellos fueron conscientes de este hecho. Ni Hans ni sus camaradas conocieron en la vida la sensación de vivir en libertad, es por esta misma razón, que no fueron conscientes de la sumisión absoluta a la que les tenía sometidos el Partido nazi.

Esta sumisión se refleja en el vídeo durante la escena en la que Hans y sus camaradas, ya de adultos, marchan a la batalla. Las palabras del narrador hacen referencia a la sublevación de cada pensamiento, opinión o conducta de Hans hacia el Reich. En las imágenes, se aprecia la aparición de unas anteojeras en todos los soldados, seguidas por bozales, y completan la escena unas cadenas que conectan a los soldados entre sí, como se aprecia en los fotogramas:



A través de estas imágenes, Disney, simboliza la subordinación de cada niño criado en Alemania durante el Tercer Reich al Régimen nazi. “*Las llamadas a la bandera, las marchas, la formación ideológica, y también el servicio sobre el terreno, determinaban la vida cotidiana*” (Knopp, 2001, p. 289) de todos estos individuos.

A través de la educación, Hitler consiguió que toda una generación de jóvenes terminara sus días luchando en el campo de batalla por su pueblo, sin miedo a la muerte, y, lo que es peor,

plenamente convencidos de haber llevado una vida feliz y libre. El adoctrinamiento nacionalsocialista destruyó la juventud de millones de jóvenes, lejos de la empatía y el amor al prójimo, estos jóvenes ni siquiera conocieron el amor propio, en sus vidas, no existía distinción entre el Régimen y ellos mismos. Los nazis buscaron la *“Disolución de la propia individualidad en favor de una nebulosa identidad nacional”* (Knopp, 2001, p. 135) lo que condenó a millones de jóvenes como Hans a morir en la guerra.

Así concluye el cortometraje; transformando las innumerables columnas de soldados en tumbas sobre las que descansan los cascos de los jóvenes de Hitler, que fueron condenados desde antes de nacer a recibir, la que Disney califica, como educación para la muerte.



6. CONCLUSIONES

Cuando se habla de educación en el Régimen Nazi, se habla del resultado de una estrategia política que cimentó los principios de todo un régimen. Hitler conocía el poder persuasivo que la educación ejerce en la sociedad, sabía que incidir en la educación daría grandes resultados en los planes que el Führer tenía para Alemania, no sólo inmediatos, sino también de cara al futuro.

Tras las innumerables muertes que se sucedían cada día en la Alemania del Tercer Reich, nos topamos con un hombre, que logra convencer a toda una nación sobre lo necesarias que fueron todas y cada una de aquellas víctimas mortales.

Una educación que no ofrece otro aprendizaje más allá de la obediencia y fidelidad al Régimen, así como la formación física. La cultura queda reservada a un segundo plano, y más lejos aún, queda la transmisión de valores que impliquen cualquier muestra de debilidad; el mundo pertenece a los fuertes, los débiles deben morir.

La efectividad de la educación nacionalsocialista en las jóvenes generaciones fue de lo más efectiva, los maestros se preocuparon de plasmar a la perfección el mensaje que Hitler pronunciaba sin descanso: seguridad para los camaradas y terror para los enemigos.

El odio racial y antisemitismo fue otro de los aspectos más trabajados en el aula. El pueblo judío era culpable de todos los males de Alemania, y enemigo número uno del Reich. Los maestros se aseguraron de transmitir esta idea de una forma natural, que provocase en los alumnos un aprendizaje fuerte y duradero.

Las organizaciones juveniles, como las HJ, fueron el complemento ideal para rematar la formación del perfecto nacionalsocialista. Aquellos jóvenes con aptitudes óptimas para el desempeño de la ideología nazi, optarían a una de las plazas en las instituciones educativas reservadas al elitismo. Un elitismo relativo a la formación física, pureza de la sangre y fidelidad al Régimen y la comunidad, que nada tenía que ver con la economía o la ascendencia.

Así pues, los jóvenes de la época nacían destinados a pensar, sentir y actuar como nazis. Esta generación no conoció otra forma de entender el mundo que la que Hitler grabó en sus jóvenes mentes.

Llegados a este punto, se hace imposible no reflexionar sobre el poder de la educación, ¿Y si todos aquellos profesores que ejercieron la profesión durante la dictadura, hubieran desobedecido las órdenes del Partido? ¿Y si una educación en valores, en el saber, en la cultura, hubiera salvado a las jóvenes generaciones que perecieron en Alemania?

La juventud fue uno de los colectivos más activos y eficaces durante la guerra y la dictadura, y, por otro lado, la educación fue el principal instrumento de adoctrinamiento de este sector. Así pues, las consecuencias de una educación mal enfocada, despierta en mi persona un compromiso absoluto hacia el buen uso del poder que los maestros tenemos en la sociedad.

El futuro de muchas generaciones está en manos de todos los que desempeñamos esta profesión, e igual que los maestros del Régimen nazi no fueron capaces de ayudar a sus alumnos, espero tener la oportunidad de ofrecer una educación de calidad e inculcar los valores pertinentes a cada uno de los escolares, evitando así, la creación de individuos tales como los que llevaron a Alemania a esta situación.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De la Guardia, R. (1999). Propaganda y control social en la Alemania nacionalsocialista. *Historia Social*, (34), pp. 101-115. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40340702>
- Díez Espinosa, J. R. (2009). Madre. Mujeres alemanas... ¿madres alemanas? *Ubi Sunt? Revista de historia*, (24), pp. 19-23. Recuperado de <https://revistaubisunt.wordpress.com/>
- Díez Espinosa, J. R. (2011). *La Comunidad Nacionalista, Escuela de Pequeños Héroes. Héroes y villanos en la Historia*. Cádiz: Ubi Sunt.
- Knopp, G. (2001). *Los niños de Hitler: retrato de una generación manipulada*. Barcelona: Salvat.

7.1 FILMOGRAFÍA

- “Der Fuehrer’s Face”, (1943), Walt Disney.
- “Education for Death”, (1945), Walt Disney.